

III OCTUBRE CULTURAL ITAGUI 1980

PARA PAPAS, MAMAS, MAESTROS Y NIÑOS

DIA DE LOS NIÑOS

31 DE OCTUBRE

Aunque creemos que los niños deben ser los dueños de todos los días. No nos apartamos de la realidad y queremos hacer algunos comentarios para todos los papás y mamás del municipio.

El 31 de Octubre, debido a la influencia de los medios de comunicación, se ha convertido en un día difícil para la decisión sobre el problema del disfraz que el niño o niños de la casa llevarán.

Primero, el día de los niños se organizaba en nuestras escuelas en relación con la familia y no significaba gastos extra para la consecución del disfraz. Ahora ha tenido dos cambios, uno bueno y uno malo.

El cambio bueno es que el día del niño ahora es para todos los niños y no sólo para el que va a la escuela, pues en ese caso muchos niños no podrían participar (son muchos los que se quedan sin escuela, además de los que no tienen edad de ir a ella).

El cambio malo es que ya el día de los niños no se organiza entre la escuela y la familia sino que las grandes entidades comerciales, y otras más para sacar ventaja y ponernos a gastar en un momento en que no se necesita, se apoyan en los medios de comunicación (televisión, cine, radio, prensa) para meternos entre ceja y ceja la idea de comprar disfraces de figuras internacionales que reemplazan la imaginación de maestros, padres y niños por unas formas que no nos dicen nada de nuestra vida diaria.

La familia entra en un juego de competencia en el que también cae el maestro y tanto la familia como nuestros maestros se meten la mano al bolsillo para tratar de ganar "premios", como si de tratara de ponerse a competir con la alegría de los niños. Haciéndoles el juego al desgaste del presupuesto familiar recordamos como anécdota el disfraz —dragón "ganador" del año 1979 aquí en Itagüí en el que hubo necesidad de decabezar el desconocido animal para salvar la niña que dentro de él se estaba asfixiando por la inhalación del humo que el dragón debía botar.

Se ha visto que disfraces complicados, costosos, de mucho cuidado, destruyen además de la alegría infantil, el bolsillo de nuestras familias.

Nosotros consideramos que el niño nuestro y nosotros mismos, somos receptivos suficientemente para elaborar, posiblemente sin ningún costo, los disfraces que se acomodan, no sólo a que el niño lo disfrute, sino a que él mismo lo elabore; que colaboren el maestro, el papá, el vecino con ideas está bien, pero que por no observar bien un perro criollo tengamos que ir al Ley o al Exito a comprar el perro tribilín de Walt Disney es a nuestra manera de ver, negarnos la posibilidad de crear pequeñas cosas entre nosotros mismos. Falta de cacumen dicen los viejos.

Desde hace mucho tiempo, en nuestro antiguo día del niño (9 de octubre) los niños crearon campos para la expresión en el disfraz; fueron motivo para su burla abierta, cosas como las siguientes:

1. Las debilidades físicas de la población: cojos, tuertos, mancos, patitorcidos, barrigones.
2. La superchería: el diablo, espantos, brujas, duendes, hadas.
3. El racismo: el negro, el indígena, el mulato.
4. Las expresiones de pobreza extrema de la población: el mendigo, el gamín, el desarrapado, el solitario, el huérfano. etc.
5. Las instituciones: el sacerdote, el policía, el alcalde, el presidente, la el papá, la mamá, la tía.
6. Los problemas sociales: el borracho, el drogadicto, la prostituta, el ladrón, el canchullero o serruchador etc.
7. La bufonería: los payasos en sus más diversas expresiones de alegría y tristeza.
8. La naturaleza: plantas y animales regionales.

Todo lo anterior como una evocación de la vida misma, donde el niño nos despierta y nos cuenta en que mundo vivimos.

Cualquier deshecho sirve para conseguir disfraces como los anteriores, no se necesita comprar. No se trata de competir sino de recrearse. Los concursos son un invento de los adultos. Y en Itagüi, algunos adultos han convertido al niño en un monigote con el que impulsan antes que la alegría infantil, sus propias entidades privadas.

Los dulces no se deben tirar, se entregan en la mano. "Algunas familias" han convertido los balcones de sus casas en butacos de circo desde los cuales ven y disfrutan de la situación de los niños que hasta se hacen daño por recoger "la migaja" que se les tira como animales hambrientos.

El III Octubre Cultural Itagüí 1980 considera que la fiesta de los niños no debe sacar ventaja ninguna entidad y que a los niños se les debe aportar a su expresión lúdica-festiva sin ningún interés particular.

Creemos que con estas notas colaboramos con los papás, maestros y con los niños para que la creación infantil sea el punto principal de su fiesta que ojala, podamos volverla una fiesta eterna.